

Santiago GARCÍA MOURELO
 @ santimourela@yahoo.es

LA ELECCIÓN DE LOS EVANGELIZADORES

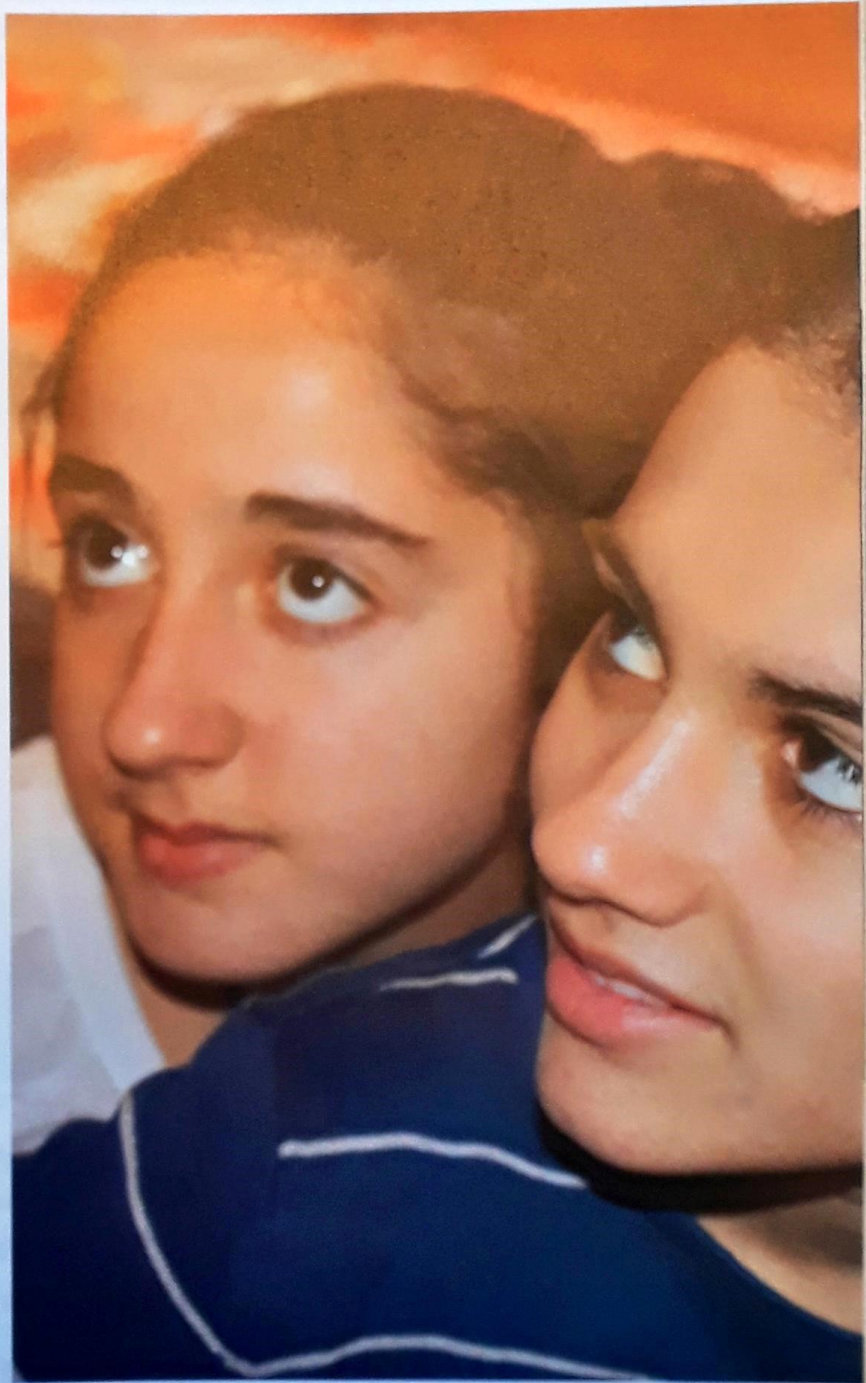
La evangelización es una de las acciones esenciales de la Iglesia porque responde al mandato de Jesús: «*Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda la creación*» (Mc 16,15). Por eso, se podría decir que toda acción eclesial es, en sí misma, evangelización. Con todo, la evangelización tiene, dentro de sí, el momento esencial de la catequesis. Esta se realiza especialmente, pero no solo, en momentos concretos de la iniciación cristiana. Y aquí viene la cuestión que nos ocupa: para realizarlos, hacen falta catequistas. Esta tarea tan importante en la vida del creyente y de la comunidad: ¿quiénes la pueden hacer? ¿De dónde «salen» los catequistas? ¿Cualquiera, con tiempo y buena voluntad?

Mal vamos

- ⊗ Mal vamos si al terminar una celebración litúrgica se oye en las «Comunicaciones»: «Se necesitan catequistas».
- ⊗ Mal vamos si en la cartelera informativa de la Parroquia, se lee: «Se necesitan catequistas».
- ⊗ Mal vamos si, a la primera de cambio, acogemos a alguien que ha oído que en la parroquia «se necesitan catequistas».

¿Por qué?

- ⊗ Porque indica que la comunidad «está muerta», puesto que no se ha preocupado de engendrar creyentes evangelizadores.
- ⊗ Porque indica que la urgencia por mantener una actividad (como es la catequesis), lleva a necesitar una especie de «funcionarios» que la realicen.
- ⊗ Porque, probablemente, haremos muchas cosas (y buenas), pero no transmitiremos nada.



La elección del evangelizador

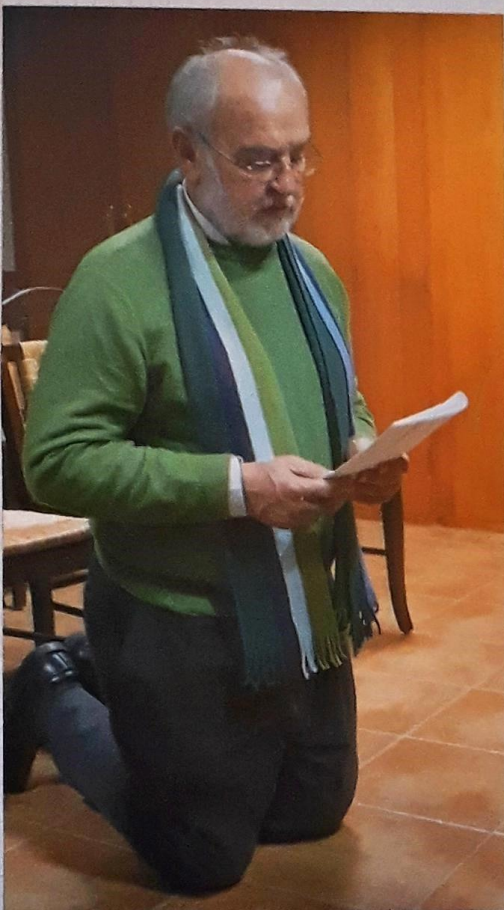
Por eso es necesario situar la motivación central del catequista y decir que su elección es, ante todo, una *llamada*. No del párroco o del vicario de turno, ni

de la vecina amiga que hace cosas en la Parroquia, sino de Dios.

El ejercicio de la catequesis, como ministerio (servicio) eclesial, nace de una vocación (llamada) que es acogida en el corazón del creyente para enriquecer a la misma comunidad, y esta vocación es corroborada dentro de la comunidad.

Entonces, será necesario:

- ☉ Que la pastoral que se realiza tenga una clara identidad vocacional: *suscitar vocaciones de catequistas*. Todas las acciones que se hagan deben llevar a que los creyentes se pregunten: «Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué debo hacer por los demás?»
- ☉ Acompañar estas preguntas, para discernir el ministerio a realizar, dentro o fuera de la comunidad.



Fomentar y discernir vocaciones para el servicio catequético y, como catequista de catequistas, cuidar la formación de estos, dedicando a esta tarea sus mejores desvelos

Tarea de los párrocos, DGC 225)

La cosa es seria

- ¿Qué importancia se da a la formación de catequistas en tu comunidad cristiana?
- ¿En qué consiste esta formación? Programad la formación de este curso.
- ¿Cuál es la actitud de los catequistas ante la formación?
- ¿Qué lugar ocupa la revista CATEQUISTAS en la formación? (Es la revista para la formación básica de los catequistas).

- ☉ Alimentar las respuestas con momentos de oración y celebración, de formación y contraste comunitario y, por último, de experiencias iniciales que vayan verificando si la respuesta vocacional es la acertada.

De esta manera, es la misma comunidad la que engendra, como madre, y enseña, como maestra, a sus mismos evangelizadores. No la que *recolecta funcionarios* que hagan actividades.

Hay que recordar, una y otra vez, que no basta la buena voluntad. No basta que alguien quiera «tener la experiencia» de ser catequista, a modo de turista comprometido, pero al fin y al cabo, turista. No basta que alguien «ejecute» bien las reuniones o actividades de la catequesis, pero que esté al margen del grupo de catequistas o de la vida y acciones de la comunidad.

Es necesario que el catequista tenga clara conciencia de pertenecer a la comunidad y de ser mediador. «Un mediador que facilita la comunicación entre las personas y el misterio de Dios, así como la de los hombres entre sí y con la comunidad» (*Directorio General para la Catequesis*, 156). Una mediación que responde a una particular vocación y que se realiza en el ejercicio de la catequesis. —□